

# **Propensión a Planificar y Consideración de Consecuencias Futuras durante la pandemia de COVID-19: relación con Resiliencia y factores sociodemográficos**

Marco Cecchini

Tutora: Dra. Gladys Rolo González

Trabajo de Fin de Máster Universitario en Desarrollo y Gestión de Recurso Humanos.

**Universidad de La Laguna**  
**Curso académico 2021-2022**

## ÍNDICE

RESUMEN .....	3
ABSTRACT.....	4
<b>1. Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>1.1. Impacto psicológico y económico.....</b>	<b>5</b>
<b>1.2. Preguntas de investigación .....</b>	<b>8</b>
<b>2. Método.....</b>	<b>14</b>
<b>2.1. Participantes.....</b>	<b>14</b>
<b>2.2. Diseño.....</b>	<b>16</b>
<b>2.3. Instrumentos.....</b>	<b>16</b>
<b>2.4. Procedimiento.....</b>	<b>18</b>
<b>3. Resultados.....</b>	<b>19</b>
<b>4. Discusión.....</b>	<b>25</b>
<b>5. Bibliografía.....</b>	<b>28</b>

## RESUMEN

El propósito de este estudio es analizar la relación de los efectos sociolaborales y económicos de la pandemia de Covid-19 con variables personales, como la propensión a planificar por tiempo y dinero, y las consideraciones de consecuencias futuras inmediatas y distantes. Además, también se explora el papel que tiene en esa relación una variable protectora como la resiliencia, y características sociodemográficas y laborales en una muestra de 139 participantes. Con esta finalidad se desarrolló y administró un cuestionario de datos sociodemográficos, laborales y de situaciones derivadas de la pandemia y se emplearon las escalas de Resiliencia Connor-Davidson (Connor-Davidson, 2003; Notario y cols., 2011), Consideración de Consecuencias Futuras (Strathman y cols., 1994; Vásquez y cols., 2018), y las Escalas de Propensión a Planificar por Dinero y Tiempo a Largo Plazo (Lynch y cols., 2010). Los resultados reflejan relaciones significativas entre nivel de estudio con Resiliencia y con Propensión a planificar por dinero. Sin embargo, el factor ingresos económicos familiares no se relacionó significativamente con la Propensión a planificar por tiempo y dinero.

***Palabras Clave:*** Consideración de consecuencias futuras, Propensión a Planificar por dinero y tiempo, Resiliencia, Factores sociodemográficos y laborales.

## ABSTRACT

The purpose of this study is to analyze the relationship of the socio-occupational and economic effects of the Covid-19 pandemic with personal variables, such as the propensity to plan for time and money, and considerations of immediate and distant future consequences. In addition, the role of a protective variable such as resilience, and socio-demographic and occupational characteristics in this relationship is also explored in a sample of 139 participants. For this purpose, a questionnaire was created and administered on socio-demographic, labor and pandemic situations and the Connor-Davidson Resilience (Connor-Davidson, 2003; Notario et al., 2011), Consideration of Future Consequences (Strathman et al., 1994; Vásquez et al., 2018), and the Propensity to Plan for Money and Long-Term Time scales (Lynch et al., 2010) were used. The results reflect significant relationships between level of study with Resilience and Propensity to Plan for Money. However, the family income factor was not significantly related to the Propensity to plan for time and money.

**Keywords:** Consideration of future consequences, Propensity to plan for money and time, Resilience, Socio-demographic and occupational factors.

## **1. Introducción.**

Los coronavirus son una gran familia de virus respiratorios. Específicamente, COVID-19, resultante del SARS CoV-2, es una infección que afecta el tracto respiratorio inferior (Ashour y cols., 2020; Wölfel y cols., 2020). Los síntomas van desde infecciones asintomáticas o síntomas respiratorios leves hasta una forma gravemente dañina caracterizada por neumonía, dificultad respiratoria aguda y mortalidad (Rothan y Byrareddy, 2020). Uno de los aspectos fundamentales se refiere a la extrema facilidad de transmisión del virus entre personas durante el contacto cercano. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el estado de una pandemia mundial, el virus se propagó rápidamente entre todas las regiones del mundo (Mahase, 2020; Callaway, 2020).

### **1.1. Impacto psicológico y económico.**

En casi todos los países, las medidas implementadas para reducir las infecciones y la propagación de la enfermedad han llevado a un estado de confinamiento. Es decir, el conjunto de prohibiciones, el cierre de centros educativos de todos los niveles y el bloqueo de muchos sectores de la economía. Básicamente, solo se han dejado sin cambios las actividades indispensables dedicadas a las necesidades básicas. Con base en estudios previos (Hawryluck y cols., 2004) sobre la implementación de acciones restrictivas para poblaciones afectadas por epidemias de salud, se observa que tales medidas restrictivas pueden afectar negativamente a la estabilidad económica de las personas y tener una fuerte repercusión psicológica.

El término confinamiento (o *lockdown*) se refiere a un estado de separación de toda la población de una determinada zona con el fin de evitar la posible propagación de la infección hacia la población sana y con las debidas precauciones durante las libertades "relativas", por una duración temporal variable (Di Crosta y cols., 2020).

El término cuarentena, palabra dialectal de origen veneciano "cuarenta" y que en realidad significa "unos cuarenta días" (Newman, 2012), indica la separación y limitación de

los movimientos de una parte de la población (familias, grupos o instituciones) que estuvo expuesto a una enfermedad contagiosa con el fin de observar un posible desarrollo de síntomas, reduciendo el riesgo de contagio y propagación de la propia enfermedad.

El aislamiento, por otro lado, separa a los pacientes que ya padecen una enfermedad contagiosa de las personas que no son positivas para la infección, como ha sucedido con los pacientes con COVID-19 y hospitalizados.

Los tres términos, anteriormente definidos, a menudo se usan indistintamente al indicar diferentes circunstancias, pero, sin embargo, pueden conducir al mismo tipo de consecuencias que afectan el bienestar psicológico del individuo de forma similar, aunque en diferentes grados (Manuell y Cukor, 2011). La bibliografía sobre estudios de epidemias previas ha tenido en cuenta las implicaciones psicológicas destacando, por ejemplo, cómo tras la cuarentena obligatoria se han reportado casos de violencia doméstica como resultado de la incapacidad para manejar las emociones, como la ira, y casos de suicidio en los profesionales de la salud (Barbisch, Koenig, y Shih, 2015). Sin embargo, datos adicionales apoyan una relación directa entre el abuso de alcohol u otras sustancias y el estado de cuarentena (Wu y cols., 2008).

En general, hay múltiples evidencias empíricas que apoyan la relación entre la angustia psicológica y el encierro, destacando niveles más altos de ansiedad y depresión en personas sometidas a este tipo particular de condición (Wester y Giesecke, 2019; Brooks y cols., 2020). Por lo tanto, está claro el vínculo entre la condición de encierro y la salud mental, así como las condiciones psicosociales adicionales que pueden afectar el bienestar de las personas durante y después de los estados de encierro, cuarentena o aislamiento y que deben investigarse.

La epidemia de COVID-19 ha sido definida como la peor crisis global desde la Segunda Guerra Mundial, con repercusiones económicas que han generado no pocas dificultades para los numerosos negocios y actividades productivas que se han detenido debiendo soportar costos fijos. La segunda edición del informe de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) sobre

"COVID-19 y el mundo del trabajo" publicado el 7 de abril de 2020 (OIT, 2020), comunica que las medidas restrictivas relacionadas con el bloqueo parcial o total han impactado a casi 2.700 millones de trabajadores en todo el mundo. Además, se destaca la reducción de la jornada laboral del 6,7% durante el segundo semestre de 2020, es decir, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo, lo que conlleva claramente una disminución de la renta personal y mayores condiciones de pobreza. Los sectores con mayor riesgo incluyen los sectores de la hostelería y la restauración, el comercio minorista y la industria manufacturera y cultural. Fernandes (2020) subraya cómo la reciente epidemia que enfrenta el planeta se diferencia de tres importantes emergencias globales ocurridas en los últimos cien años, como son: la gripe española (1918-1919), el virus del Ébola (2013-2016) y la crisis económica de 2008-2009. El autor proporciona una visión de emergencia sin precedentes históricos. En la misma línea Ozili y Arun (2020), enmarcan la situación actual como inédita, especialmente por las repercusiones económicas derivadas del bloqueo de las actividades inducido por los períodos de encierro, que han tenido que afrontar los distintos países.

Pasando al marco español, sobre los efectos que está teniendo la COVID-19 en esta región europea, vemos cómo en 2020 se produjo una reducción del PIB del 11% (Agencia de datos de Europa Press [epdata], 2021). A finales de 2020 la economía española experimentó una mejora, que sin embargo no fue suficiente para recuperar lo perdido en los meses anteriores, cuando el confinamiento fue total y la economía estuvo estancada. La pandemia en España provocó la pérdida de 622.600 puestos de trabajo en 2020, con un aumento de la tasa de paro igual a 2 puntos porcentuales, del 13,78% al 16,13%. Evidentemente, estos son los peores datos para la economía española desde la crisis de 2009. El mayor aumento del paro se produjo a principios de marzo de 2020, cuando comenzaron las medidas relacionadas con el estado de alarma (Agencia de datos de Europa Press [epdata], 2021).

Asimismo, en una encuesta del Instituto Europeo de Innovación y Tecnología (EIT Food, 2020), que analizó los hábitos de los consumidores de la UE durante los meses de la pandemia, se ve cómo ha cambiado el comportamiento de los españoles hacia la compra de alimentos. Específicamente, los españoles son los que más han incrementado la compra de productos sanitarios, desplazando su cesta media, de la compra de productos de ocio a productos de alimentación. Desde otro punto de vista, también son los ciudadanos españoles los que más admiten prestar atención al precio de los alimentos, optando por productos de menor costo, lo que indica una preocupación por su economía (EIT Food, 2020).

## **1.2. Preguntas de investigación**

Como se informó anteriormente, hay estudios que sugieren un cambio en los hábitos de los consumidores durante esta pandemia. Asimismo, se han desarrollado investigaciones que miden opiniones y expectativas sobre el futuro, como la realizada por Ceccato y cols., (2021). Además, hay estudios que sugieren que las personas dudan sobre su propia economía y la economía mundial (Barrafrem, Västfjäll y Tinghög, 2020). Finalmente, existen estudios que vinculan el nivel de pesimismo sobre las previsiones del impacto de la Covid-19 con variables sociodemográficas (Kirkegaard, Taji, y Gerritsen, 2020).

El presente estudio tiene como objetivo investigar las posibles repercusiones que la condición de encierro y, en general, la pandemia provoca en una población multiocupacional de trabajadores residentes en España. Las variables por explorar son: resiliencia, consideración de consecuencias de futuro y propensión a planificar por tiempo y dinero.

Como se mencionó anteriormente, con la pandemia de COVID-19 estamos en una situación de emergencia, lo que significa precisamente que algo diferente y angustioso está perturbando un sistema consolidado, aunque inestable y vulnerable (Peirone, 2020). La resiliencia es una de las respuestas para hacer frente a la emergencia. En psicología, se define la resiliencia como la capacidad de afrontar los traumas de la vida, superarlos y salir reforzados

e incluso positivamente transformados (Garmezy 1991, citado en Soler, Meseguer y García, 2015). Cuando se produce una hiperestimulación (severa y/o prolongada) con respecto a la capacidad de afrontar y sostener una situación se produce un desequilibrio, la posibilidad de restablecer el equilibrio está permitida precisamente por la resiliencia. Este término implica algo más que una simple supervivencia a pesar del daño, y, también, hace referencia a la condición de adaptación (cambio de uno mismo para resistir el evento), o afrontamiento, que designa el uso de recursos adecuados para resistir, pero, sin necesariamente, volver a una condición de equilibrio positivo tras la perturbación del sistema (Di Nuovo, 2020).

La resiliencia ha sido estudiada intensamente como un resultado que refleja el potencial humano de llevar una vida normal, incluso después de haber experimentado grandes desafíos de vida, como duelos, ataques terroristas, violencia masiva, desastres naturales y epidemias de enfermedades mortales (Hou y cols., 2020). Masten (2001, 2014, citado en Hou y cols., 2020) define la resiliencia como una "magia ordinaria", es decir, no atribuible a cualidades extraordinarias, pero que demuestran la presencia de recursos útiles para afrontar y adaptarse, a pesar de las adversidades pasadas y presentes. En situaciones de emergencia, como las mencionadas anteriormente, en la mayoría de las personas se encuentran niveles subclínicos de malestar psicológico en el tiempo (Hou y cols., 2020). Un ejemplo, comparable a la situación enfrentada por la COVID-19, es lo que ocurrió durante la grave y aguda epidemia de síndrome respiratorio (SARS) en Hong Kong, donde los pacientes con SARS que han demostrado constantemente niveles subclínicos de psicosis son los que han comunicado niveles más altos de apoyo social percibido, en comparación con aquellos que demuestran malestar psicológico clínicamente significativo a lo largo del tiempo (Bonanno y cols., 2008). Estudios longitudinales han informado que los sobrevivientes, que han demostrado una resistencia psicológica estable, también han reportado niveles más bajos de ansiedad, depresión o síntomas de TEPT (trastorno de estrés postraumático) en los años posteriores al gran y grave terremoto

en Japón de 2011 (Okuyama y cols., 2018; Kukihara y cols., 2014). Hay otras pruebas que sugieren la importancia de tener en cuenta los componentes cognitivos individuales en la evaluación de la salud mental durante la COVID-19. La tenacidad percibida y la fuerza para superar las dificultades eran menores entre los trabajadores sanitarios que no tenían experiencia en materia de salud pública para realizar tratamientos de emergencia, en comparación con los que tenían más experiencia y recursos de afrontamiento. (Cai y cols., 2020).

Como ya se anticipó, otro aspecto incluido en el presente estudio es la consideración de consecuencias de futuro en relación con la situación pandémica. En general, la definición del constructo de consideración de consecuencias de futuro (en adelante CCF), plantea que es una variable de las diferencias individuales que refleja la importancia que una persona atribuye a las consecuencias inmediatas respecto a las consecuencias demoradas de sus acciones (Strathman y cols., 1994). En el mismo estudio de Strathman y cols. (1994), se muestra que este constructo tiene propiedades predictivas sobre el comportamiento de las personas en el ámbito de la salud y el medio ambiente, mejor que otras herramientas orientadas a evaluar el comportamiento a lo largo del tiempo. Posteriormente, se ha demostrado que las personas con alto contenido en CCF muestran mejores resultados académicos (Peters, Joireman y Ridgway, 2005), tienden a tener actitudes más positivas hacia los cribados sanitarios preventivos (Orbell, y cols., 2006), tienden a mostrar un comportamiento menos agresivo y, una menor necesidad de buscar sensaciones extremas (Joireman, Anderson, y Strathman, 2003), y son más propensos a realizar comportamientos amistosos y prosociales (Joireman, Van Lange y Van Vugt, 2004). Asimismo, en el ámbito laboral, estudios como el de Graso y Probst (2012) demuestran que individuos con una alta orientación al futuro desarrollan un trabajo de calidad superior al realizado por personas que prefieren resultados inmediatos.

A pesar de que la consideración de consecuencias de futuro se ha planteado como un rasgo de personalidad estable en el tiempo (Strathman y cols., 1994), esto no impide considerar

el constructo como a un estado de la personalidad afectable por variables situacionales y cotidianas (Alvarez-Nuñez, 2018). Por lo tanto, al generar expectativas y organizar sus consideraciones de futuro las personas solo pueden confiar parcialmente en su experiencia o conocimiento (Ceccato y cols., 2021). Como sugiere la investigación de Trzebiński, Cabański y Czarnecka (2020), llevada a cabo al comienzo del encierro en Polonia (abril de 2020), es más probable que las personas construyan sus propias consideraciones sobre el futuro en base a criterios más generales.

En esta investigación, también se evaluará si en este momento de crisis algunas características sociodemográficas pueden estar relacionadas con la orientación de los individuos hacia la consideración de consecuencias de futuro inmediato o demorado. Es decir, cómo se ubicarán en ese continuo, citado por Strathman y cols. (1994), donde en un extremo nos encontramos con individuos que actúan en el presente exclusivamente considerando la obtención de beneficios futuros o distales y, en el otro extremo, se encuentran individuos enfocados solo en la consecución de beneficios inmediatos.

Vinculada a esta última variable, de perspectiva temporal, está la Propensión a planificar con referencia al tiempo y al dinero y en una óptica a largo plazo. De hecho, la planificación es pertinente para la elección intertemporal entre recompensas más pequeñas antes y más grandes después, donde la recompensa más pequeña se vuelve más tentadora a medida que se acerca el momento de obtenerla (Lynch, Netemeyer, Spiller y Zammit, 2010). La propensión a la planificación y sus efectos pueden variar según la situación y la persona. Según el estudio de Lynch y cols. (2010), la propensión a planificar es el reflejo de cuatro características individuales que se refieren a: 1) la frecuencia con la que se forman los objetivos de planificación; 2) la frecuencia y profundidad con que se crean los subobjetivos; 3) el uso de recordatorios o herramientas útiles para mantener siempre clara la imagen o meta general; y, 4) la preferencia personal por la planificación.

En la investigación de Loibl, Snyder y Travis (2017) se utilizó la propensión a planificar como un predictor de la inseguridad alimentaria entre los participantes en un programa federal en Estados Unidos para la gestión del ahorro. En esta investigación se observó, que personas con un nivel más alto de estudios dentro del programa tenían una alfabetización financiera significativamente más alta y, también, una mayor puntuación en la propensión a planificar para la escala del dinero a largo plazo.

En general, hay estudios que han demostrado que la planificación se relaciona positivamente con un comportamiento financiero saludable (Strömback y cols., 2017; Topa y cols., 2018). Por otro lado, hay estudios sobre el comportamiento financiero que destacan como el gasto impulsivo es una manera de aumentar la autoestima, mejorar el estado de ánimo y reducir el estrés (Nye y Hillyard, 2013), factores que pueden verse acentuados durante un período de pandemia. Por el contrario, hay estudios como el de Joireman, Kees, y Sprott, (2010), que indican que la orientación para planificar a largo plazo puede ser un moderador respecto a la compra compulsiva y el uso desenfrenado de tarjetas de crédito. En la misma línea, el estudio de Biljanovska y Palligkinis, (2018) subraya que el autocontrol y la riqueza familiar se relacionan positivamente, y que los elementos importantes para prevenir el fracaso del autocontrol son la planificación, el seguimiento y el compromiso con los objetivos fijados.

El objetivo general de la presente investigación es relacionar las variables resiliencia, la propensión a planificar recursos como el tiempo y el dinero a largo plazo, la consideración de consecuencias de futuro, y las características sociodemográficas de la muestra en el contexto actual de pandemia.

Específicamente, el presente estudio comprende los siguientes objetivos e hipótesis:

**Objetivo 1:** Analizar las posibles diferencias en resiliencia de los participantes, en función de las variables propensión a planificar por tiempo y dinero, y consideración de consecuencias futuras.

H1a: Las personas que presentan mayores niveles de resiliencia, presentarán mayores niveles de propensión a planificar por tiempo y dinero, y se centrarán en la consideración de consecuencias futuras distantes o a largo plazo.

H1b: Las personas que consideran que su economía se ha visto empeorada durante la pandemia, presentarán un nivel más alto de resiliencia.

**Objetivo 2:** Analizar las diferencias en la propensión a planificar por tiempo y dinero y la consideración de consecuencias futuras, en función de las conductas de afrontamiento realizadas ante la situación económica derivada de la pandemia.

H2a: Las personas que durante la pandemia han recurrido a alguna ayuda socioeconómica, presentarán un mayor nivel de consideración de consecuencias inmediatas y un nivel más bajo consideración de consecuencias distantes.

H2b: Las personas que han recurrido a comportamientos de ahorro o incrementado sus ingresos durante la pandemia, presentarán un mayor nivel de propensión a planificar por tiempo y dinero.

**Objetivo 3:** Analizar las diferencias en resiliencia y propensión a planificar por tiempo y dinero, en función de los factores sociodemográficos y laborales.

H3a: Las personas que tienen estudios superiores presentarán una mayor propensión a planificar por dinero y, mayores niveles de resiliencia que las personas con estudios básicos.

H3b: Los trabajadores con menores ingresos familiares, presentarán una menor propensión a planificar por tiempo y dinero, que los trabajadores con niveles de ingresos más altos.

H3c: Las personas que se encuentran en una situación de mayor inestabilidad laboral tendrán un mayor nivel de propensión a planificar por tiempo y dinero.

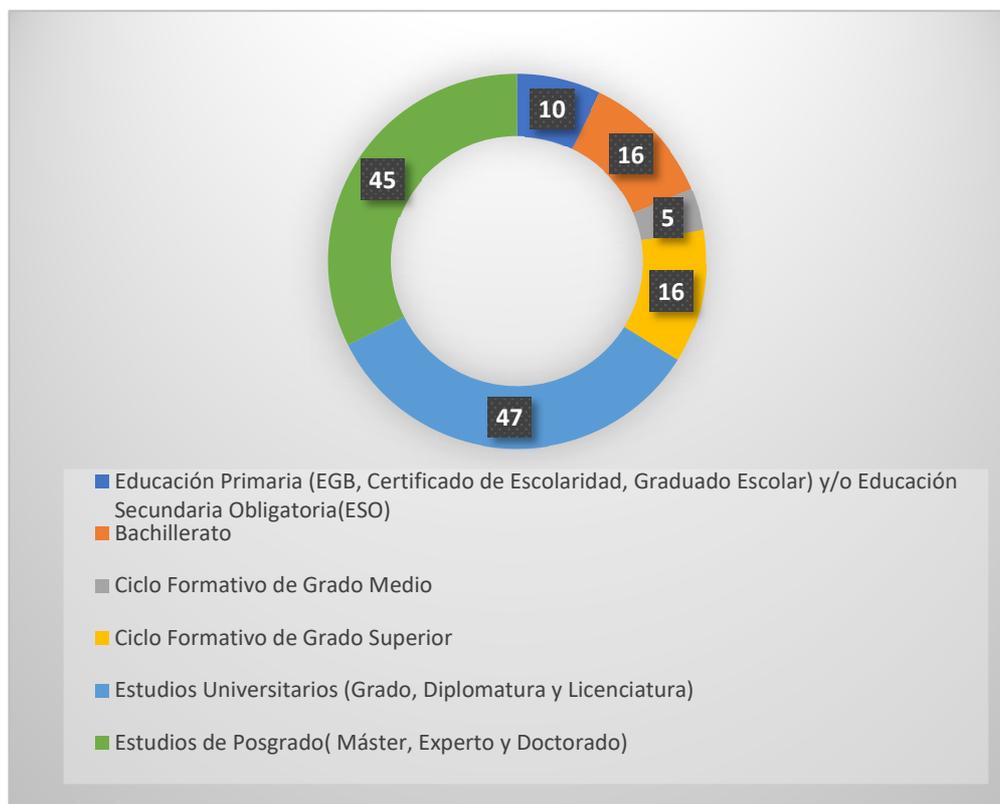
## 2. Método.

### 2.1. Participantes.

En el estudio participaron 139 personas: 120 de origen español y 19 extranjeros con residencia en Canarias, de los cuales 17 eran de países miembros de la Unión Europea y 2 de países sudamericanos. Del total de participantes 54 eran hombres y 85 mujeres, con una edad media de 32.5 años, ( $DT= 9.24$ ), con un mínimo de 20 y un máximo de 68 años. En cuanto al lugar de residencia de los participantes, 102 personas eran residentes en Canarias y 37 de la España continental. Respecto al estado civil, el 38.1% convivía en pareja o estaba casado/a, y el 61.9% estaba soltero/a, viudo/a, separado/a o divorciado. El 33.8% de los participantes tenía educación básica y/o de grado medio, 33.8% tenía estudios universitarios, y el 32.3% restante tenía estudios de posgrado (ver Figura 1).

**Figura 1**

*Frecuencias de participantes por niveles de estudio.*



En cuanto a la situación laboral, 24 participantes no tenían contrato de trabajo activo (16.6%), de éstos 22 se declararon desempleados, y 2 con un trabajo sin contrato. La media de semanas en desempleo era de 12.11 ( $DT=12,04$ ). El 27.3% tenía un tipo de contrato de trabajo temporal o asimilable, y el 56.1% restante tenía contrato de duración indeterminada, incluyendo a los trabajadores autónomos. Los ámbitos de trabajo de los participantes en el estudio eran: Ventas (22.9%), Nuevas tecnologías, Comunicación, Informática y Tecnologías de la Información (16.1%), Hostelería (14.4%) y Administración Pública (12.7%).

En lo referente a los ingresos familiares, el 45,3% de la muestra tenía un nivel de ingresos económicos mensual inferior a 1500€, el 31% tenía ingresos entre 1501 y 2500€, y el 24% tenía una renta superior a 2501€. Entre las consecuencias ocasionadas por la pandemia de COVID-19, el 41% de los participantes, en general, indicó que sus ingresos económicos habían empeorado; un 43.9% señaló que sus ingresos no habían cambiado, y un 15.1% indicó que su renta familiar había mejorado durante la pandemia. En el caso de los desempleados, la merma de ingresos alcanzó al 47.7%, mientras que un 52.3% manifestó no haber sufrido cambios en sus ingresos económicos.

Siguiendo con los efectos derivados de la pandemia, el 72.7% de los participantes señalaron haber sufrido efectos como sobrecarga de trabajo, problemas económicos, dificultades para conciliar familia-trabajo, y/o problemas físicos y mentales. En el caso de los desempleados el porcentaje de las personas que señalaron padecer alguno de los efectos de la pandemia antes señalados, sube al 91.9%. El 38,8% de los participantes afirmó haber recurrido a ayudas de organismos públicos, mientras que en el caso de los desempleados o en situación de ERTE el porcentaje fue 73.9%. Por último, el 63.3% de la muestra general indicó que había realizado alguna medida para intentar ahorrar (p.ej., compartir el coche con otras personas para reducir el gasto de combustible, intenta reducir el gasto en la cesta de la compra, tratar de

reducir gastos de luz, agua o calefacción y/o prescindir de servicios digitales). En el caso de los desempleados el porcentaje sube al 78.3% (ver tabla 1).

**Tabla 1**

Comparación de los efectos de la pandemia en la muestra entrevistada dividida entre trabajadores y desempleados

Efectos del COVID-19	Trabajadores	Desempleados	Total
Sufrir dificultades laborales	68.9%	91.9%	72.7%
Recurrir a ayuda de Organismo Publico	31.9%	73.9%	38.8%
Recurrir a ayuda de familiares, ONGs, etc.	11.2%	21.8%	12.9%
Implementar acción de ahorro	60.3%	78.3%	63.3%
Generar dinero de manera alternativa	15.5%	39.1%	19.4%

## 2.2. Diseño

En esta investigación se optó por un estudio de tipo Ex post facto y correlacional, explorando las relaciones existentes entre las diferentes variables sin previa manipulación.

Se exploró la aportación de las variables: resiliencia, consideración de consecuencias de futuro y planificación de tiempo y dinero a largo plazo. Además, se analizaron, también, los efectos de características sociodemográficas y laborales de los participantes, y sus conductas de afrontamiento a la situación económica derivada de la pandemia de COVID-19.

## 2.3. Instrumentos

En el presente estudio se desarrolló un instrumento que comprendía:

**Cuestionario de datos sociodemográficos, laborales y situaciones derivadas de la pandemia de COVID-19:** la finalidad de este instrumento, creado ad hoc, fue recopilar información sociodemográfica y laboral de la muestra durante el período de pandemia. El cuestionario se dividió en varias secciones con un total de 37 ítems. La *primera sección* formada por 7 ítems, sobre datos sociodemográficos como género, edad, estado civil, nivel de

estudios, etc. La *segunda sección* referida a la situación laboral comprende un conjunto de preguntas específicas para los trabajadores (12 ítems sobre antigüedad en el puesto, sector de trabajo e ingresos mensuales, entre otros), y otras preguntas para los participantes que indicaron estar en situación de desempleo en el momento de cumplimentar el instrumento (5 ítems sobre duración de la situación de desempleo, ingresos económicos, etc.). La *tercera sección* del cuestionario consta de 12 ítems sobre los efectos de la situación pandémica a nivel físico, psicológico y económico. Se elaboró una versión específica en idioma inglés de este cuestionario dirigido a las personas extranjeras residentes en las Islas Canarias, a la que se añadió un apartado adicional con 9 ítems referidos a lugar de procedencia, tiempo de residencia en Canarias, situación sanitaria vivida en su condición de extranjeros, decisión de regresar a su país de origen, etc.

**Escala de Resiliencia-Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC):** desarrollada por Connor y Davidson (2003), en este trabajo se ha utilizado la versión reducida adaptada a población española multiocupacional por Notario y cols. (2011). Consta de 10 ítems, con una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 7 puntos desde "Totalmente en desacuerdo" a "Totalmente de acuerdo". La escala tiene como objetivo evaluar la resiliencia global y una mayor puntuación corresponde a un mayor nivel de resiliencia. En la adaptación de Notario y cols. (2011), la fiabilidad de la escala es de  $\alpha=0,85$ .

**Escala de Consideración de Consecuencias Futuras-Two Factors Consideration of Future Consequences Scale (CCF-14),** elaborada por Strathman, Gleicher, Boninger y Edwards (1994), se utilizó la adaptación la adaptación al español de Vázquez, Antino, Álvarez y Rodríguez (2018) que consta de 14 ítems, divididos en dos dimensiones, consideración de consecuencias inmediatas (CCF-I) y, consideración de consecuencias a largo plazo (CCF-L). En base a estos dos valores se medirá cómo las personas evalúan las consecuencias inmediatas o distales de sus comportamientos. La escala de respuesta es de tipo Likert de 1 a 7 puntos

desde "Totalmente en desacuerdo" a "Totalmente de acuerdo". En la adaptación de Vásquez y cols. (2018), la fiabilidad es de  $\alpha=0,86$ .

**Escala de Propensión a Planificar a corto y largo plazo por tiempo y dinero (PPD y PPT)**, desarrollada por Lynch y cols. (2010), en este trabajo se realizó una traducción al español de una versión reducida, solo con la dimensión a largo plazo, con un total de 12 ítems. A su vez, dentro de la planificación a largo plazo, se divide en dos subescalas (tiempo y dinero) compuestas de 6 elementos cada una con una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 6, desde "Totalmente en desacuerdo" a "Totalmente de acuerdo". La consistencia interna de las subescalas en el estudio original de Lynch y cols. (2010) varía de  $\alpha=0.88$  a  $\alpha=0.92$ .

De todos los instrumentos mencionados, se ha hecho una traducción al inglés para favorecer la participación de los extranjeros que no estaban familiarizados con el español.

#### **2.4. Procedimiento**

El primer paso fue la creación del cuestionario de datos sociodemográficos, laborales y situaciones derivadas de la pandemia de COVID-19 descrito en el apartado anterior. El segundo paso fue trasponer el cuestionario, junto a las demás escalas utilizadas en la plataforma Google Form de Google Suite. Se crearon 2 cuestionarios específicamente para esta investigación, en español y en inglés. Los distintos cuestionarios se suministraron sobre la base del conocimiento de la lengua española y el origen de los participantes.

El tercer paso consistió en la recogida de datos de forma online. El instrumento se distribuyó a compañeros/as, amigos/as y familiares y se difundió a través de redes sociales, específicamente a través de grupos de WhatsApp y Telegram. El enlace del cuestionario se acompañó de un mensaje indicando el objetivo de este, el agradecimiento por la colaboración y la solicitud de difusión. Los participantes tenían que aceptar el consentimiento informado para su participación voluntaria en la investigación y poder cumplimentar el cuestionario, cuya duración estimada era de 15 minutos.

Se inició la recogida de datos el 19 de abril y finalizó el 20 de junio. El cuestionario en inglés se distribuyó con un calendario diferente, del 14 de mayo al 20 de junio. Una vez finalizada esta fase, los datos se trataron creando un data set con el programa Excel 2021, mientras que, los diferentes análisis estadísticos se realizaron con el programa Jamovi (versión 1.6.9).

### 3. Resultados.

En primer lugar, se calculó la consistencia interna de las escalas empleadas utilizando el coeficiente de fiabilidad alfa de Cronbach. Como se puede ver en la tabla 2, se encuentra una alta fiabilidad en todas las escalas y subescalas.

**Tabla 2**  
*Estadísticos descriptivos y Alfa de Cronbach por escala*

Escalas	<i>M</i>	<i>DT</i>	Mín.	Máx.	<i>α</i>
CD-RISC	5,39	1,01	1,50	7,00	0,917
PPD	4,22	1,45	1,00	6,00	0,944
PPT	3,78	1,34	1,00	6,00	0,927
CCF-I	3,25	1,15	1,00	6,29	0,838
CCF-L	5,08	0,82	3,14	7,00	0,733

En segundo lugar, en lo que respecta al **Objetivo 1**, que se refería a *analizar las posibles diferencias en resiliencia de los participantes, en función de las variables propensión a planificar por tiempo y dinero y consideración de consecuencias futuras*, se ha realizado una matriz de correlación bivariada de Pearson entre las variables objeto de este estudio, para responder a la *Hipótesis 1a*. Como se muestra en la Tabla 3, la variable Resiliencia tiene correlaciones positivas y significativas con las variables Consideración de consecuencias distales ( $r=0,412$  y  $p<0,001$ ) y Propensión a planificar por dinero ( $r=0,197$  y  $p= <0,050$ ). También se observa una correlación positiva fuerte entre las dos variables de propensión a

planificar, por tiempo y por dinero ( $r=0,496$  y  $p=<0,001$ ). Los resultados indican que a mayores niveles de resiliencia se reflejan mayores niveles de consideración de consecuencias futuras distales y propensión a planificar por tiempo, por lo tanto, se puede aceptar parcialmente la hipótesis H1a.

**Tabla 3**

*Matriz de correlaciones bivariadas de Pearson entre las variables del estudio*

Escalas	1	2	3	4	5
1. CD-RISC	-	0,197*	0,103	-0,026	0,412***
2. PPD		-	0,496***	0,064	0,174*
3. PPT			-	0,036	0,249**
4. CCF-I				-	-0,083
5. CCF-L					-

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

Con la finalidad de contrastar la Hipótesis 1b: *las personas que consideran que su economía se ha visto empeorada durante la pandemia, presentarán un nivel más alto de resiliencia*, se realizó una diferencia de medias con la prueba  $t$  de Student. Se crearon dos grupos, quienes habían indicado que sus ingresos habían empeorado, incluso ligeramente ( $n=83$ ), desde el estallido de la pandemia, y quienes señalaron que sus ingresos se mantenían igual o habían mejorado ( $n=56$ ). Como se muestra en la Tabla 4, no se observan diferencias en Resiliencia entre los dos grupos en función de los cambios en el nivel de ingresos debido a la pandemia, lo que lleva a descartar la hipótesis H1b.

**Tabla 4**

*Comparación de Resiliencia por grupos divididos en niveles de ingresos durante la pandemia*

Grupos de Ingresos post-pandemia	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
Ingresos peores	83	5,49	0,929	1,20	137	0,232

Ingresos iguales o mejores	56	5,28	1,12
----------------------------------	----	------	------

En relación con el **Objetivo 2**, *analizar las diferencias en la propensión a planificar por tiempo y dinero y consideración de consecuencias futuras en función de las conductas de afrontamiento realizadas por la situación económica derivada de la pandemia*. Para responder a la *hipótesis 2a*, las personas que durante la pandemia han recurrido a alguna ayuda socioeconómica, presentarán un mayor nivel de consideración de consecuencias inmediatas y un nivel más bajo consideración de consecuencias distantes, se llevó a cabo varias diferencias de medias utilizando el estadístico *t* de Student. Se dividió a la muestra en dos grupos, las personas que habían pedido ayudas de organismos públicos o a familiares y amigos (n= 41) y quiénes no lo habían hecho (n= 98). Las Tablas 5 y 6 muestran que no se obtuvieron diferencias significativas entre los dos grupos ni en Consideración de consecuencias de futuro inmediatas ni distales. Por tanto, se rechaza la hipótesis H2a.

**Tabla 5**

*Comparación de las medias de las variables CCF-I y CCF-F dividiendo las personas si han recurrido a ayuda de organismos públicos o no*

VARIABLES	GRUPO	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
CCF-I	Sí ayudas	41	3,15	1,12	-0,663	137	0,508
	No ayudas	98	3,29	1,16			
CCF-F	Sí ayudas	41	5,11	0,970	0,370	137	0,232
	No ayudas	98	5,06	0,756			

**Tabla 6**

*Comparación de las medias de las variables CCF-I y CCF-F dividiendo las personas si han recurrido a ayuda de personas cercanas o no*

VARIABLES	GRUPO	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
CCF-I	Sí ayudas	16	3,08	1,20	-0,627	137	0,532

	No ayudas	123	3,27	1,14			
CCF-F	Sí ayudas	16	5,11	0,746	0,166	137	0,869
	No ayudas	123	5,07	0,833			

De manera análoga se realizaron diferencias de medias para responder a la *Hipótesis 2b*, las personas que han recurrido a comportamientos de ahorro o incrementado su ingreso durante la pandemia, presentarán un mayor nivel de propensión a planificar por tiempo y dinero. Se dividió a la muestra en dos grupos: quiénes habían realizado una acción de ahorro (n=87) y quiénes no habían realizados acciones de ahorro (n=52). De la misma forma se dividió la muestra en otros dos grupos, quiénes habían recurrido a otras acciones para generar dinero (n=25) y quiénes no habían realizado acciones para generar dinero (n=114). Como se puede observar en las Tablas 7 y 8 se verifica siempre un mayor nivel de Propensión a planificar por tiempo y dinero en los grupos que realizaron acciones de ahorro o de generación de dinero extra. Una diferencia significativa que permite aceptar totalmente la hipótesis H2b.

**Tabla 7**

*Comparación de las medias de las variables PPD y PPT dividiendo las personas si han recurrido a acciones de ahorro o no.*

VARIABLES	GRUPO	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
PPD	Sí acciones	87	4,43	1,25	2,46*	137	0,015
	No acciones	52	3,82	1,66			
PPT	Sí acciones	87	4,00	1,30	2,01*	137	0,047
	No acciones	52	3,54	1,35			

\*( $p < .05$ ) sugiere una violación de la suposición de varianzas iguales

**Tabla 8**

*Comparación de las medias de las variables PPD y PPT dividiendo las personas si han recurrido a acciones para generar dinero de otra forma o no*

VARIABLES	GRUPO	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
PPD	Sí acciones	25	4,75	1,00	2,14*	137	0,034

	No acciones	114	4,08	1,50			
PPT	Sí acciones	25	4,33	1,23	2,09*	137	0,038
	No acciones	114	3,72	1,33			

\*  $p < .05$  sugiere una violación de la suposición de varianzas iguales

Por último, para contrastar el **Objetivo 3**, *analizar las diferencias en resiliencia y propensión a planificar por tiempo y dinero en función de los factores sociodemográficos y laborales.*

Para comprobar la *Hipótesis 3a*, se realizó una diferencia de medias mediante la prueba de  $t$  de Student, donde se contrastaba si las personas que tienen estudios superiores presentarían mayor propensión a planificar por dinero y mayores niveles de resiliencia que las personas con estudios básicos. Se dividió la muestra en dos grupos, el primer grupo de nivel de estudios estaba conformado por educación primaria, bachillerato y ciclo formativo de grado medio ( $n=31$ ), el segundo de estudios comprendía los niveles educativos más altos como ciclo formativo superior, estudios universitarios y postgrado ( $n=108$ ). En la Tabla 9 se puede observar la diferencia significativa entre ambos grupos, tanto en la variable Propensión a planificar dinero como en la variable Resiliencia, indicando en ambos casos una media mayor en el grupo con mayor nivel de estudios. Se acepta, por tanto, la hipótesis H3a.

**Tabla 9**

*Nivel de estudios relacionado con resiliencia y propensión a planificar por dinero*

Variables	Grupo por nivel de estudio	N	M	DT	t	gl	Sig. (Bilateral)
PPD	1	31	3,94	1,66	5,13*	137	0,025
	2	108	4,32	1,38			
Resiliencia	1	31	5,76	0,95	0,06*	137	0,042
	2	108	5,30	1,00			

\*  $p < .05$  sugiere una violación de la suposición de varianzas iguales

Con el fin de contrastar la *Hipótesis 3b*, que planteaba que los trabajadores con menores ingresos familiares presentarán una mayor propensión a planificar por tiempo y dinero, que los trabajadores con un nivel de ingresos más alto, se realizó una Anova para muestras independientes. Se crearon tres grupos, grupo 1 con ingresos < 1500€ mensuales (n=52), grupo 2 con ingresos entre 1500€ y 2500€ (n=37) y, grupo 3 con ingresos > 2500€ (n=29). No se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos ni en la variable Propensión a planificar dinero ( $F_{(2,115)}=0,886$ ;  $p=0,415$  y  $\eta^2=0,015$ ) y Propensión a planificar tiempo ( $F_{(2,115)}=1,267$  y  $p=0,286$  y  $\eta^2=0,022$ ). Por tanto, se rechazó totalmente la hipótesis H3b.

Finalmente, para verificar la *Hipótesis 3c* que proponía un mayor nivel de propensión a planificar por tiempo y dinero para las personas que tiene una situación laboral menos estable, se realizó un Anova. Previamente se dividió la muestra en tres grupos, grupo 1(n=34), conformado por persona en situación de desempleo, contrato de práctica y ERTE, grupo 2 (n=37) que integraba a personas empleadas con contratos temporales, y de obra y servicio, y grupo 3 (n=68) que incluía a los autónomos, contratados fijos y funcionarios. Para las dos variables se puede apreciar una diferencia significativa PPD ( $F_{(2,138)}=1,96$  y  $p=0,050$  y  $\eta^2=0,020$ ) y PPT ( $F_{(2,138)}=3,29$  y  $p=0,044$   $\eta^2=0,038$ ). Posteriormente se realizó un análisis post hoc (ver Tabla 10) que confirmó la diferencia significativa en PPD entre el grupo 1 ( $M= 4,64$  y  $DT=1,02$ ) y el grupo 3 ( $M=4,08$  y  $DT=1,41$ ). Análogamente, en el caso de PPT los desempleados presentaron un nivel significativamente más alto que las personas con contrato indefinido ( $M=4,40$  y  $DT=1,05$ , contra  $M=3,69$  y  $DT=1,36$ ). Por lo tanto, se aceptó la hipótesis H3c.

**Tabla 10**

*Comparación post hoc de la situación laboral en las variables PPD y PPT*

Situación laboral		Diferencia de	$p$	gl
Variable PPD y PPT		$M$		
Grupo 1	Grupo 2	0,477	0,331	137
	Grupo 3	0,655*	0,048	137
Grupo 2	Grupo 3	0,078	0,961	137
Grupo 1	Grupo 2	0,648	0,080	137
	Grupo 3	0,703*	0,046	137
Grupo 2	Grupo 3	0,055	0,971	137

\*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

#### 4. Discusión.

El objetivo general de esta investigación fue analizar la relación de los efectos sociolaborales y económicos de la pandemia de Covid-19 con variables personales como, la Propensión a planificar por tiempo y dinero y las consideraciones de Consecuencias futuras inmediatas y distantes. Además, se quiso explorar el papel que tuvieron en esa relación las variables protectoras tales como la Resiliencia o las características sociodemográficas y laborales.

Como primer resultado se destaca la alta consistencia interna hallada en todas las escalas empleadas, siendo una demostración de fiabilidad con respecto a la medición de las variables de estudio.

En relación con el primer objetivo, se obtuvo una correlación positiva entre la Resiliencia tanto con las Consideraciones de las consecuencias futuras, como con la Propensión a planificar por tiempo. El resultado concuerda con algunos estudios que identifican la Planificación y el Control como dimensiones esenciales de la resiliencia (Di Nuovo, 2020; Hou y cols., 2020). En cambio, la Propensión a planificar por dinero no se comportó de acuerdo con estos estudios. Esta diferencia dentro del constructo de Propensión a planificar se puede

explicar con el estudio de Lynch y cols. (2010), que afirma que existen tendencias diferentes dependiendo del dominio (es decir, tiempo vs. dinero).

Tampoco se verificó una correlación directa entre Resiliencia y deterioro económico debido a la pandemia. Se esperaba encontrar niveles más altos de resiliencia entre el grupo de personas que habían declarado que en los aspectos económicos sufrían más los efectos de la pandemia (H1b), tal y como señalan los estudios sobre crisis sanitarias u otras catástrofes (Bonanno y cols., 2008; Hou y cols. 2020; Okuyama y cols., 2018; Kukihara y cols., 2014). El resultado del presente estudio no permite aceptar la hipótesis, pero cabe destacar que el nivel de Resiliencia alcanzado en la muestra fue generalmente alto. Esto podría indicar que no necesariamente el sufrimiento económico puede incidir sobre la variable Resiliencia, sino que puede tener también en consideración variables relacionadas con la salud mental como han sugerido estudios recientes (Rodríguez-Jiménez y cols. 2021).

En cuanto al segundo objetivo del estudio, éste buscaba analizar si algunas conductas de afrontamiento realizadas durante la pandemia se relacionaban con los constructos de Propensión a planificar por tiempo y dinero, y Consideración de consecuencias futuras distales. Cabe destacar que estas dos variables son relativamente recientes y no se encontraron estudios donde se hayan probado en un momento de crisis como el de la COVID-19.

Con relación a la hipótesis 2a, se observó una falta de relación entre las dos variables Consideraciones de consecuencias futuras inmediatas y Consideración de consecuencias futuras distales y al hecho de haber recurrido o no a ayudas económicas durante la pandemia. Esta falta se puede explicar debido a que las Consideraciones de consecuencias futuras tienen un desarrollo a lo largo del ciclo vital. No se trata de un constructo situacional sino de un rasgo de personalidad (Strathman y cols., 1994). Por tanto, la peculiar situación de emergencia no parece afectar al constructo. Esta última reflexión lleva a pensar que la capacidad de

preocuparnos más o menos por las Consideraciones de consecuencias futuras puede, en cambio, verse moldeada por la formación de cada uno.

Por otro lado, la confirmación de la hipótesis H2b, que ponía en relación la Propensión a planificar por tiempo y dinero con el hecho de haber realizado acciones de ahorro o haber intentado generar otros tipos de ingresos, está en línea con algunas investigaciones (Strömback y cols., 2017; Topa y cols., 2018) que habían relacionado comportamientos económicos virtuosos con un mayor nivel de Propensión a planificar. Por tanto, se podría sugerir que este tipo de constructo es influenciado por la contingencia y no es sólo una característica de la personalidad.

Por último, en lo que respecta al tercer objetivo que trataba de analizar las diferencias en Resiliencia y Propensión a planificar por tiempo y dinero en función de los factores sociodemográficos y laborales, resultaron ser entre ellos contradictorios.

Para la hipótesis H3a, se obtuvo una relación positiva entre un mayor nivel de estudio tanto con Resiliencia, como con la Propensión a planificar por dinero. Confrontando este resultado con algunos estudios se recaba que, la relación con respecto a la Resiliencia concuerda con la investigación de Cai y cols. (2020), mientras que, la relación con respecto a la Propensión a planificar por dinero lo hace con el estudio de Loibl y cols. (2017).

Según el estudio de Biljanovska y cols. (2018) se esperaba una relación entre el ingreso familiar y la Propensión a planificar (H3b), pero al no tener un resultado significativo se puede explicar por las conclusiones de Ceccato y cols., (2021), que en este momento de crisis derivada por la COVID-19 las observaciones sobre el futuro están más influenciadas por la propia experiencia y el conocimiento. Este último dato, sin embargo, no está en línea con la hipótesis H3c, que en cambio muestra que son los que tienen una situación laboral más inestable (desempleo, ERTE y contratos no registrados) los que tienen valores más altos de Propensión a planificar resultado conforme a la encuesta sobre el consumo en España durante el COVID-

19 del EIT Food (2020). Demostrando que quien tiene mayor inestabilidad laboral es quien reflexiona más sobre la planificación de tiempo y dinero, al menos en este momento coyuntural.

En el estudio de las crisis, los esfuerzos de investigación se centran en las consecuencias físicas (Ventura-Velázquez, 2011; Ramos-Valverde, 2020). Por lo tanto, una fortaleza de este estudio es precisamente la posibilidad de profundizar los elementos que están influyendo en comportamientos, que se refieren tanto a la vida económica como al ámbito psicológico. El aumento de conocimiento sobre este tema puede permitir la promoción de formaciones en ámbito de Planificación y Consideraciones de consecuencias futuras en una perspectiva de resultados a largo plazo. Asimismo, este estudio ha permitido profundizar en variables como la Propensión a planificar y las Consideraciones de consecuencias futuras en un ámbito casi totalmente nuevo y con muchos factores estresantes, como puede ser el de una pandemia.

El trabajo presenta, también, algunas debilidades que deben comentarse, como el hecho de que el número de participantes no ha sido ni óptimo ni heterogéneo en variables sociodemográficas y laborales. En particular la situación de desempleo no estaba suficientemente representada. Esto puede haber afectado a la generalización de los resultados.

En conclusión, los resultados mostrados proporcionan una base para investigaciones futuras. De cara a las posibles líneas de investigación que pudieran surgir, sería conveniente que se tuviesen en cuenta otros factores sociolaborales y geográficos, realizando comparaciones incluso con muestras de otros países y culturas.

## **5. Bibliografía**

Agencia de datos de Europa Press [epdata], 2021, *Paro en España hoy, según la EPA del INE*, [base de datos]. Recuperado de <https://www.epdata.es/datos/paro-espana-hoy-epa-ine/10/espana/106>.

Alvarez-Núñez, L. S. (2018). *Confiabilidad y validez de la Escala Consideración de las Consecuencias Futuras en español: Cómo pensamos en las consecuencias inmediatas (pero no las distantes) de nuestras acciones se asocia a un patrón conductual saludable*

- [Tesis de maestría, Universidad de la República]. Repositorio Institucional de la Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/20038>
- Ashour, H. M., Elkhatib, W. F., Rahman, M., y Elshabrawy, H. A. (2020). *Insights into the recent 2019 novel coronavirus (SARS-CoV-2) in light of past human coronavirus outbreaks*. *Pathogens*, 9 (3), 186. <https://doi:10.3390/pathogens9030186>
- Barbisch, D., Koenig, K. L., y Shih, F. Y. (2015). Is there a case for quarantine? Perspectives from SARS to Ebola. *Disaster medicine and public health preparedness*, 9 (5), 547-553. <https://doi:10.1017/dmp.2015.38>
- Barrafrem K, Västfjäll D, Tinghög G. (2020). Financial well-being, COVID-19, and the financial better-than-average-effect. *J Behav Exp Finance*. 2020 Dec; 28:100410. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2020.100410>
- Biljanovska N. y Palligkinis S., (2018). Control thyself: Self-control failure and household wealth, *Journal of Banking y Finance*, 92, (C), 280-294. <https://doi:10.1016/j.jbankfin.2016.10.010>
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., y Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Cai, W., Lian, B., Song, X., Hou, T., Deng, G., Li, H., 2020. A cross-sectional study on mental health among health care workers during the outbreak of Corona Virus Disease 2019. *Asian J. Psychiatr.* 51, <https://doi.org/10.1016/j.jajp.2020.102111>.
- Callaway, E. (2020). Time to use the p-word? Coronavirus enter dangerous new phase. *Nature*, 579 (277), 12. <https://doi.org.10.1038/d41586-020-00551-1>
- Ceccato I., Palumbo R., Di Crosta A., Marchetti D., La Malva P., Maiella R., Marin A., Mammarella N., Verrocchio M.C., Di Domenico A. What's next?" Individual differences in expected repercussions of the COVID-19 pandemic. *Personal. Individ. Differ.* 2021;174. <https://doi.org.10.1016/j.paid.2021.110674>.
- Connor, K. M., y Davidson, J. R. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson resilience scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76-82. <https://doi.org/10.1002/da.10113>.
- Di Crosta A., Maiella R., La Malva P., Palumbo R. y Di Domenico A. Ricadute psicosociali ed economiche dell'emergenza COVID-19 (2020). En Peirone L. (a cura de) Nuovo coronavirus e resilienza. Strategie contro un nemico invisibile. PP (170-187). *Anthropos*. [\[link\]](#).

- Di Nuovo S, La gestione del tempo in tempo di epidemia (2020). En Peirone L. (a cura de) Nuovo coronavirus e resilienza. Strategie contro un nemico invisibile. PP (31-39). Anthropos. [\[link\]](#).
- European Institute of Innovation y Technology Food [EIT Food], (2020). [\[link\]](#)
- Fernandes, N. (2020). Economic effects of coronavirus outbreak (COVID-19) on the world economy. <https://doi.org.10.2139/ssrn.3557504>.
- Garnezy, N. (1991). Resilience and vulnerability to adverse developmental outcomes asociated with poverty. *American Behavioral Scientist*, 34, 416-430. [ [Links](#) ]
- Graso, M. and Probst, T. M. (2012), “The effect of consideration of future consequences on quality and quantity aspects of job performance”, *Journal of Applied Social Psychology*, Vol. 42 No.6, pp. 1335-1352. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2012.00901.x>.
- Hawryluck L, Gold WL, Robinson S, Pogorski S, Galea S y Styra R. SARS control and psychological effects of quarantine, Toronto, Canada. *Emerg Infect Dis*. 2004 Jul;10(7):1206-12. <https://doi.org10.3201/eid1007.030703>.
- Hou WK, Tong H, Liang L, Li TW, Liu H, Ben-Ezra M, Goodwin R, Lee TM. Probable anxiety and components of psychological resilience amid COVID-19: A population-based study. *J Affect Disord*. 2021 Marzo, 282 (pp) 594-601. <https://doi.org10.1016/j.jad.2020.12.127>.
- Joireman, J., Anderson, J., y Strathman, A. (2003). The aggression paradox: Understanding links among aggression, sensation seeking, and the consideration of future consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(6), 1287–1302. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.6.1287>
- Joireman, J., Balliet, D., Sprott, D., Spangenberg, E.R. y Schultz, J. (2008). Consideration of future consequences, ego-depletion, and self-control: Support for distinguishing between CFC-Immediate and CFC-Future sub-scales. *Personality and Individual Differences*, 45(1), 15-21. <https://doi.org/10.1016/J.PAID.2008.02.011>
- Joireman, J., Kees, J. y Sprott, D. (2010). Concern with immediate consequences magnifies the impact of compulsive buying tendencies on college student’s credit card debt. *The Journal of Consumer Affairs*, 44(1), 155-178. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01161.x>
- Joireman, J., y King, S. (2016). Individual differences in the consideration of future and (more) immediate consequences: A review and directions for future research. *Social and Personality Psychology Compass*, 10(5), 313–326. <https://doi.org/10.1111/spc3.1225>.

- Joireman, J., Lange, P. Y Vugt, M. (2004). Who Cares about the Environmental Impact of Cars?. *Environment and Behavior - ENVIRON BEHAV.* 36. 187-206. <http://doi.org10.1177/0013916503251476>.
- Kirkegaard, E. O. W. Taji, W. y Gerritsen, A. (2020). Predicting a Pandemic: testing crowd wisdom and expert forecasting amidst the novel COVID-19 outbreak. <http://doi.org10.31234/osf.io/2d75g>.
- Kukihara, H., Yamawaki, N., Uchiyama, K., Arai, S., Horikawa, E., 2014. Trauma, depression, and resilience of earthquake/tsunami/nuclear disaster survivors of Hirono, Fukushima, Japan. *Psychiatry Clin. Neurosci.* 68 (7), 524–533. <https://doi.org/10.1111/pcn.12159>.Loibl.
- Loibl, C., Snyder, A. y Mountain, T. (2017), Connecting Saving and Food Security: Evidence from an Asset-Building Program for Families in Poverty. *J Consum Aff*, 51: 659–681. <https://doi.org/10.1111/joca.12137>.
- Lown, Jean. (2011). Development and Validation of a Financial Self-Efficacy Scale. *Journal of Financial Counseling and Planning.* 22. [\[link\]](#)
- Lynch, J. G., Jr., Netemeyer, R. G., Spiller, S. A., y Zammit, A. (2010). A generalizable scale of propensity to plan: The long and the short of planning for time and for money. *Journal of Consumer Research*, 37(1), 108–128. <https://doi.org/10.1086/649907>.
- Mahase, E. (2020). China coronavirus: WHO declares international emergency as death toll exceeds 200. *Bmj*, 368, m408. <https://doi.org10.1136/bmj.m408>
- Manuell, M. E., y, J. (2011). Mother Nature versus human nature: public compliance with evacuation and quarantine. *Disasters*, 35 (2), 417-442. <https://doi.org10.1111/j.1467-7717.2010.01219.x>.
- Newman, K. L. (2012). Shutt up: bubonic plague and quarantine in early modern England. *Journal of social history*, 45 (3), 809-834. <https://doi.org10.1093/jsh/shr114>.
- Notario-Pacheco, B., Martínez-Vizcaíno, V., Trillo-Calvo, E., Pérez-Yus, M. C., Serrano-Parra, D., y García-Campayo, J. (2014). Validity and reliability of the Spanish version of the 10-item CD-RISC in patients with fibromyalgia. *Health and Quality of Life Outcomes*, 12(14), 1-9. [ [Links](#) ]
- Notario-Pacheco, B., Solera-Martínez, M., Serrano-Parra, M.D., Bartolome-Gutierrez, R., García-Campayo, J. y Martínez-Vizcaino, V. (2011). Reliability and validity of the Spanish version of the 10-item Connor-Davidson Resilience Scale (10-item CD-RISC) in young adults. *Health and Quality of Life Outcomes*, 9(63), 1-6. [ [Link](#) ]

- Nye, P. y Hillyard, C.. (2013). Personal Financial Behavior: The Influence of Quantitative Literacy and Material Values. *Numeracy*. 6. 10.5038/1936-4660.6.1.3. [\[link\]](#)
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). COVID-19 y el mundo del trabajo. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. [\[Link\]](#).
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). OIT informe: COVID-19 and the World of Work. 2nd Edn. [\[Link\]](#).
- Okuyama, J., Funakoshi, S., Tomita, H., Yamaguchi, T., y Matsuoka, H., 2018. *Longitudinal characteristics of resilience among adolescents: a high school student cohort study to assess the psychological impact of the Great East Japan Earthquake*. *Psychiatry Clin. Neurosci.* 72 (11), 821–835. <https://doi.org/10.1111/pcn.12772>.
- Orbell, S., Hagger, M., Brown, V., y Tidy, J. (2006). Comparing two theories of health behavior: A prospective study of noncompletion of treatment following cervical cancer screening. *Health Psychology*, 25(5), 604–615. <https://doi.org/10.1037/0278-6133.25.5.604>
- Ozili, P. K. y Arun, T., Spillover of COVID-19: Impact on the Global Economy (March 27, 2020). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3562570>
- Peirone, L., *Nuovo coronavirus e resilienza. Strategie contro un nemico invisibile* (pp. 19-23). Turín: Anthropos. [\[link\]](#)
- Peters, B. R., Joireman, J., y Ridgway, R. L. (2005). Individual Differences in the Consideration of Future Consequences Scale Correlate With Sleep Habits, Sleep Quality, and GPA in University Students. *Psychological Reports*, 96(3), 817–824. <https://doi.org/10.2466/PR.96.3.817-824>.
- Ramos-Valverde, R.A. (2015). La salud mental en situación de desastre. Una aproximación a sus particularidades. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 38(11). <http://revzoilomarinaldo.sld.cu/index.php/zmv/article/view/423>.
- Rothan H., y Byrareddy S. The epidemiology and pathogenesis of coronavirus disease (COVID-19) outbreak. *J Autoimmun.* <https://doi.org/10.1016/j.jaut.2020.102433>
- Soler Sánchez, M. Isabel, Meseguer de Pedro, Mariano y García Izquierdo, Mariano. (2016). Propiedades psicométricas de la versión española de la escala de resiliencia de 10 ítems de Connor-Davidson (CD-RISC 10) en una muestra multiocupacional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48(3), 159-166. <https://doi.org/10.1016Zj.rlp.2015.09.002>.
- Strathman, A., Gleicher, F., Boninger, D. S., y Edwards, C. S. (1994). The consideration of future consequences: Weighing immediate and distant outcomes of behavior. *Journal*

- of Personality and Social Psychology*, 66(4), 742–752. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.66.4.742>.
- Strömbäck, C., Lind, T., Skagerlund, K., Västfjäll, D. y Tinghög, G. (2017). Does self-control predict financial behavior and financial well-being?. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2017.04.002>.
- Topa G, Lunceford G, Boyatzis RE. Financial Planning for Retirement: A Psychosocial Perspective. *Front Psychol*. 2018 Jan 24; 8:2338. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02338>.
- Trzebiński, J., Cabański, M., y Czarnecka, J. Z. (2020). Reaction to the covid-19 pandemic: The influence of meaning in life, life satisfaction, and assumptions on world orderliness and positivity. *Journal of Loss and Trauma*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/15325024.2020.1765098>.
- Vásquez-Echeverría, A., Antino, M., Alvarez Nuñez, L. y Rodríguez-Muñoz, A. (2018). Evidence for the reliability and factor solution of the CFCS-14 in Spanish: A multi-method validation in Spain and Uruguay. *Personality and Individual Differences*. 123. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.11.021>.
- Ventura-Velázquez, R.E. (2011). *Atención psicosocial en desastres. Temas para entrenamiento*. La Habana: ECIMED.
- Wölfel, R., Corman, V. M., Guggemos, W., Seilmaier, M., Zange, S., Müller, M. A., y Hoelscher, M. (2020). Virological assessment of hospitalized patients with COVID-2019. *Nature*, 1-5. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2196-xd>.
- Wu, P., Liu, X., Fang, Y., Fan, B., Fuller, C. J., Guan, Z., y Litvak, I. J. (2008). Alcohol abuse/dependence symptoms among hospital employees exposed to a SARS outbreak. *Alcohol & Alcoholism*, 43 (6), 706-712. <https://doi.org/10.1093/alcalc/agn073>.

